



Grupo de Investigación  
**Historia Militar**



## **INISEG – Máster en Historia Militar**

### **Historia de las Tácticas y Técnicas de Combate de la Edad Moderna**

**Nome:** Luis Felipe Aramayo Rossi

## **De las Picas a los Mosquetes: La Evolución de la Guerra en la Época Moderna**

### **Introducción:**

El desarrollo de las tácticas y técnicas en la guerra durante el Período Moderno es una de las más importantes para el arte de la guerra en la historia. Lo más reconocido de los desarrollos de este período es que sus evoluciones fueron hechas durante tres siglos con diferentes modales de guerra para desarrollar. Lo que este trabajo intentará hacer es destacar los desarrollos de tres períodos en la Era Moderna.

Estos tres períodos y sus aportes para el arte de la guerra serán estudiados en este trabajo, con énfasis en las armas de fuego y tácticas utilizadas que fueron desarrolladas durante estos periodos. El primer periodo es el del Renacimiento, durante la transición de la Edad Media para la Edad Moderna, con particular foco para las Guerras de Italia y la Guerra de los Treinta Años, que fueron valiosas para el desarrollo de nuevas taticas.

El segundo período es durante el Siglo XVI, cuando la técnica de la línea de mosqueteros se tornó la principal tatica utilizada por los generales y comandantes militares de la Edad Moderna. El tercer y último periodo es conocido como Fredericiano, que cuenta con los aportes grandiosos de Federico II, el Grande, de Prusia, un hombre que mucho cambió en el arte de la guerra, con sus grandiosas taticas siendo estudiadas hasta hoy.

## 1. De la Espada al Mosquete: El Renacimiento:

El fin de la Edad Media, el periodo histórico que conocemos como la edad de los caballeros y espadas ha terminado después de la queda de Constantinopla para el Imperio Otomano. Las espadas y hachas siendo sustituidas por el arcabuz y la pólvora, con los cañones de Mehmet II anunciando la llegada de la Edad Moderna.

Antes de las Guerras de Italia, las nuevas tecnologías militares, como las armas de fuego, no tuvieron una gran parte en las guerras del inicio de la Edad Moderna. Estos conflictos eran en su mayoría decididos por ejércitos predominantemente medievales, basados en un núcleo de caballería pesada o de mercenarios. Pero la centralización del poder monárquico permitió que los estados pudieran aumentar el número de los ejércitos que utilizan, con Inglaterra, España y Francia pudiendo reclutar ejércitos de cerca de 30.000 hombres, mientras que las ciudades italianas de Venecia y Roma tenían la capacidad de reclutar un tercio de este número. (BLACK 2020; p. 181, 182, 184)

Pero el más grande cambio para la guerra moderna fue el desarrollo de formaciones cerradas de infantería. El primer ejemplo siendo de la Suiza en 1475, cuando sus formaciones de piques fueron responsables por la derrota del ejército del duque de Borgoña, este que era considerado uno de los mejores del mundo y formado principalmente por caballería pesada de caballeros. Este grande hecho fue el catalizador para que todos los señores desearan soldados suizos, conocidos como *Rechslaufer*, que luchaban en formaciones cerradas de piques y arcabuces. Con estos profesionales por todos lados los germánicos inventaron su propia versión de tres soldados, los *Landknecht*, que utilizaban de la misma táctica de formación cerrada con piques y arcabuces. (BLACK 2020; p. 185-186)

Durante el inicio de las Guerras de Italia, tres unidades dominaban el campo de batalla en Italia, el gendarme (una versión profesional de los caballeros), el piquero y el cañón. El piquero derrotó al gendarme, el cañón contrarrestó a los piqueros y los gendarmes pudieron invadir los cañones. La batalla de Ceriñola en 1503 iba a cambiar drásticamente las tácticas en Europa. Se considera la primera batalla ganada con armas de fuego y marcó el comienzo de 140 años de dominio español sobre el campo de batalla. Ese dominio se basó en combinar el lucio y las armas de fuego en una combinación conocida como lucio y tiro. (FITZGIBBON, 2020)

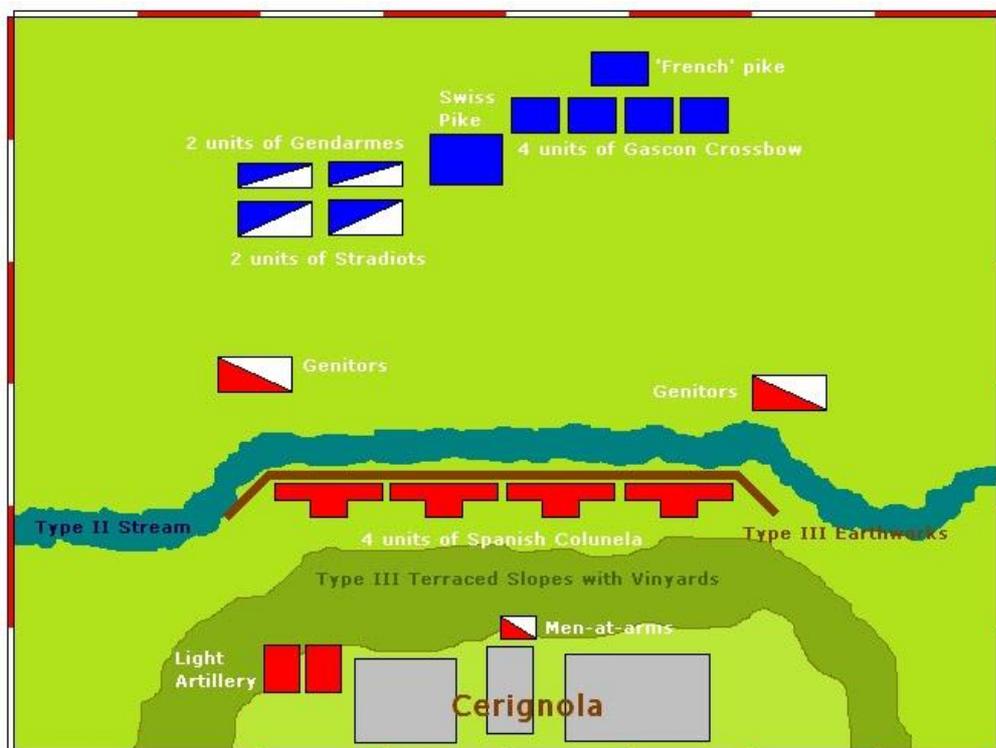
Las diversas guerras italianas entre 1494 y 1559 atrajeron fuerzas de muchas potencias europeas a Italia, especialmente a España, Francia y el Sacro Imperio Romano Germánico. Un efecto de estas guerras fue la introducción del asedio moderno

y la artillería de campaña en Italia. El armamento de pólvora tuvo un impacto mixto en la guerra durante este período debido en parte a los recientes desarrollos tecnológicos. La nueva artillería de asedio introducida en Italia tuvo mucho éxito y resultó en una transformación de la arquitectura militar, mientras que los cañones de campaña tuvieron un impacto mucho menor en las batallas de campo. Tanto la artillería de campaña como las armas de fuego se utilizaron con gran efecto en las guerras cuando se utilizaron junto con otras fuerzas o desde posiciones fortificadas. Sin embargo, en muchas batallas, estas nuevas armas no fueron tan importantes para el resultado. La pólvora se había utilizado en las guerras europeas desde el siglo XIII, aunque su uso e importancia aumentaron durante el Renacimiento y continuaría haciéndolo en la Era Moderna.

Cuando Carlos VIII invadió Italia en 1494, los italianos quedaron sorprendidos e impresionados por la fuerza de su artillería. Francesco Guicciardini, un historiador florentino, registró esta invasión en *La historia de Italia* y analiza la superioridad de las nuevas armas de Carlos VIII sobre las bombas medievales que eran comunes en Italia. Describe que los bombardeos eran bien conocidos en Italia desde la década de 1350, y aunque habían dejado obsoletas todas las formas más antiguas de máquinas de asedio, eran ineficaces debido a su escasa movilidad y cadencia de fuego. Describe los nuevos cañones franceses como "más maniobrables, construidos únicamente con bronce. Estos se llamaban cañones y usaban balas de cañón de hierro en lugar de piedras como antes, y este nuevo disparo era incomparablemente más grande y pesado que el que había sido previamente. (KAIZER 2014, p.2)

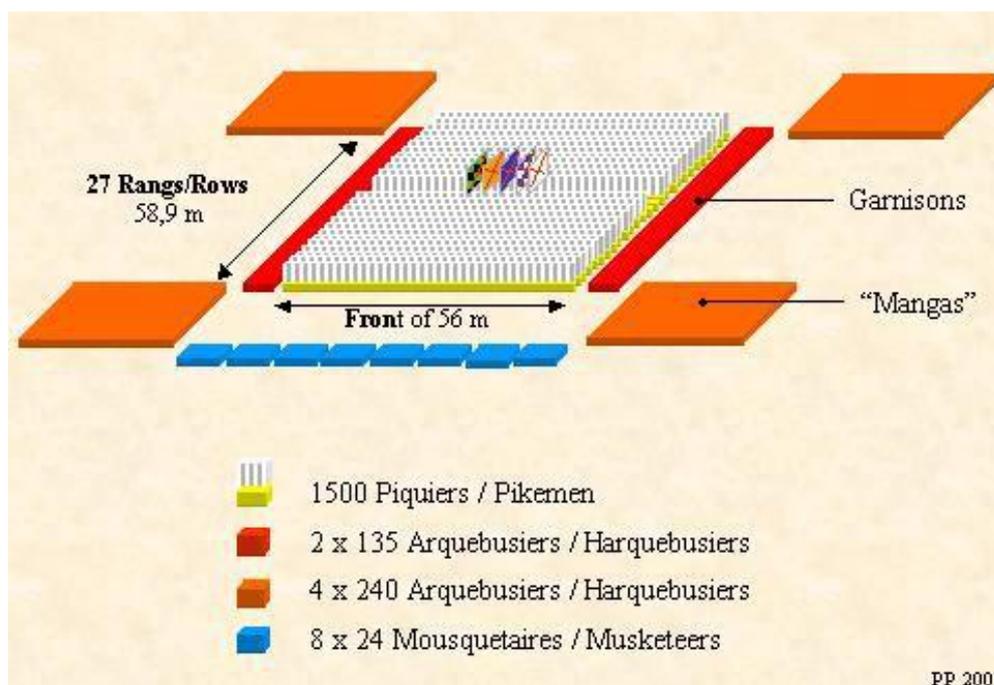
La respuesta italiana al poder de la artillería de asedio moderna fue desarrollar un nuevo tipo de fortificación para defender sus ciudades y fortalezas. Guicciardini describe nuevos tipos de fortificaciones, incluidas zanjas, baluartes y murallas en ángulo, que se construyeron en respuesta a la eficacia de la nueva artillería contra los castillos medievales. Según Guicciardini, los elementos de estos diseños procedían de fuertes turcos. Las fortalezas medievales eran altas y relativamente delgadas; antes de la introducción de armas de asedio eficaces, la altura de estos fuertes era su mayor ventaja. La altura proporcionó una fuerte barrera para atacar y les dio a los defensores buenos puntos de vista. Las bombas tenían una velocidad de disparo muy lenta, las más grandes solo podían disparar alrededor de 7 tiros en un día. Esto les dio a los defensores tiempo para reparar algunos de los daños causados por estas armas. Sin embargo, la nueva artillería que fue traída a Italia por los franceses, alemanes y españoles en las guerras italianas fue mucho más efectiva contra las fortalezas medievales. Se desarrollaron nuevas fortalezas que no se basaban en la altura, sino en su capacidad para resistir el fuego de los cañones. (KAIZER 2014, p. 3)

El desarrollo del mecanismo de disparo de mecha permitió que las armas de fuego portátiles se convirtieran en armas importantes durante el Renacimiento, pero al igual que la artillería de campaña, su impacto fue mixto. Cuando se usa junto con otra infantería o en posiciones defensivas, las armas de fuego pueden ser muy efectivas. El arcabuz, un arma de fuego de ánima lisa con un mecanismo de disparo, podría, a diferencia de las armas de fuego más antiguas, ser utilizado por una sola persona debido a un mecanismo de disparo. Tenía ventajas y desventajas similares al mosquete que eventualmente reemplazó al arcabuz. Los arcabuces eran muy imprecisos en comparación con las ballestas y los arcos largos, pero él tenía dos ventajas que lo convirtieron en un arma viable durante el Renacimiento. A corta distancia, un arcabuz es muy eficaz tanto contra la carne como contra la armadura, y puede causar heridas horribles. Sin embargo, las ballestas y los arcos largos también fueron efectivos contra las armaduras, pero a distancias cortas fueron superadas. La segunda ventaja de un arcabuz era su corto período de entrenamiento. Uno podía entrenar y convertirse en un buen arcabucero en cuestión de semanas, mientras que un buen arquero tenía que entrenar durante años para desarrollar las habilidades y los músculos necesarios para usar el arco de manera efectiva. (KAISER 2014; p.6-7)



La Batalla de Ceriñola (1503) y las posiciones de los ejércitos de España y Francia. Fuente: <https://weaponsandwarfare.com/2015/08/26/battle-of-cerignola-april-21-1503/>

A los españoles generalmente se les atribuye el mérito de inspirar el lucio y el tiro en Europa. Fueron los primeros en casarse con lucios y fusilados juntos en una combinación mortal en grandes regimientos de 1.500 a 3.000 hombres. El tercio español combinó los puntos fuertes de la plaza del lucio suizo con las armas de fuego. Los piqueros protegían a los tiradores de la caballería y los tiradores podían devastar las casillas opuestas del lucio. El tercio español era un espectáculo intimidante en el campo de batalla, parecido a un castillo ambulante. Su velocidad era glacial, pero tenía una potencia de fuego destructiva y era casi imposible de romper. La infantería española ganó tal reputación que sus enemigos envidiosos los apodaron "los Invencibles" y "los Inmortales". Los tercios dominaron el campo de batalla durante más de un siglo. Este dominio inspiró numerosas imitaciones y variaciones provenientes de varias naciones. La batalla de Rocroi en 1643 se considera el final de su supremacía. (FITZGIBBON, 2020)



Tercio Español en batalla. Fuente: <https://historyofyesterday.com/the-military-tactics-that-dominated-europe-for-two-centuries-b61ac0de5c70>

La Guerra de los Treinta Años vio un cambio de "pequeñas guerras" a lo que era efectivamente una guerra total. La economía de una nación se basaba en luchar en la guerra y mantener la posición de esa nación dentro de la Guerra de los Treinta Años. Las poblaciones civiles se vieron afectadas negativamente de una manera nunca antes vista. El tamaño de los ejércitos creció enormemente, al igual que el costo de mantener

esos ejércitos en el campo. Los propios ejércitos vieron la primera pizca de lo que podría llamarse "profesionalismo" en el enfoque de Gustavus Adolphus. (TRUEMAN, 2015)

La táctica más común utilizada fue la caracola, una carga de caballería combinada asistida por armas de fuego. Finalmente, esto fue reemplazado por una carga de caballería a gran escala. Tales tácticas necesitaban tropas bien entrenadas y disciplinadas. La Guerra de los Treinta Años vio el desarrollo del profesionalismo dentro de ciertos ejércitos como los suecos. Los ataques exitosos se mantuvieron y las tácticas ofensivas se convirtieron en la norma, dejando a los soldados poco tiempo para saquear, como había sucedido en siglos anteriores. Aquellos ejércitos que todavía tenían tal enfoque de la guerra no tuvieron éxito en esta guerra. Una rápida campaña ofensiva le dio al enemigo poco tiempo para preparar sus defensas. Por lo tanto, la Guerra de los Treinta Años vio un movimiento hacia campañas basadas en el profesionalismo, la velocidad y la ofensiva por naturaleza. Gustavus se aseguró de que sus hombres recibieran un pago regular y de que los lugareños fueran tratados bien. Si los soldados suecos necesitaban productos locales, tenían que pagarlos en lugar de simplemente robarlos, como había sucedido con demasiada frecuencia en el pasado. (TRUEMAN, 2015)

Gustavus Adolphus tenía la intención de para enriquecer su reino con nuevas tierras y riquezas saqueadas. La única forma de hacerlo era mediante la guerra, por lo que se propuso reformar el ejército. Pronto demostró ser un excelente reformador y administrador dentro de Suecia, y más tarde emergió como un estratega y general aún más capaz en Alemania. Durante su primera década como rey, transformó el ejército en una fuerza nacional y construyó la armada para proteger su ruta de suministro a Polonia y Alemania. A medida que Gustavus modernizó las armas, los ejercicios y las técnicas de combate del ejército sueco, también lo profesionalizó, al alejar el reclutamiento de un reclutamiento tradicional de campesinos mal entrenados criados localmente para crear un ejército nacional de regulares bien entrenados asegurados a largo plazo. servicio por conscripción. (WILLIAMSON, 2017)

Sacó las mejores innovaciones holandesas del entorno anegado, compacto y canalizado de los Países Bajos para maximizar su potencial revolucionario en las amplias llanuras de batalla de Polonia y Alemania, donde una guerra de maniobra era más probable que condujera a batallas de campo y más capaz de alcanzar el éxito. Al igual que Maurits y otros reformadores holandeses, enfatizó recientemente la disciplina de la infantería y el ejercicio, centrada en el aprendizaje de la volea y el fuego de doble volea. En disposición para la batalla se desplegó por brigadas, liberando a sus tropas de los viejos bloques de infantería, reorganizándose en formaciones flexibles y más lineales. El adelgazamiento se logró con cierto costo defensivo, ya que las líneas

exponían los flancos cuando se movían de una manera que un cuadrado de pica de 50 x 50 o más filas y filas no lo hacía. La compensación valió la pena: todo esto despejó el camino para el ascenso de Suecia a las filas de las Grandes Potencias, para intervenir en la Guerra de los Treinta Años para el beneficio sueco y la causa protestante. (WILLIAMSON, 2017)

Antes de partir hacia Alemania, Gustavus también experimentó acortando y adelgazando los cañones extremadamente pesados de sus incómodos cañones de asedio de gran calibre Murbräcker ("rompemuros"). Los barriles de Murbräcker a menudo se inscribían con alardes de su destreza especial para derribar fortificaciones, elogios a sus dueños reales o las devociones religiosas que dominaban el servicio sueco (y alemán). Gustavus no quedó impresionado. Recortó la longitud del cañón para reducir el peso del transporte, así como la cantidad de caballos o bueyes y carros de forraje necesarios para mover sus armas de asedio. También lanzó un innovador cañón de pequeño calibre llamado "pistolas de cuero". Estos eran de hierro fundido, pero revestidos con latón o cobre y reforzados con aleación. Los barriles se ataban con tablillas de alambre y cuerda y luego se envolvían en una lona asegurada con anillos de madera. El cuero duro se clavó en el exterior. Pesaban alrededor de 600 libras, lo que los hacía altamente móviles y baratos. Se hicieron famosos, pero no fueron un verdadero éxito. La fundición íntegramente de hierro resultó ser superior al final, lo que llevó incluso a Gustavus a preferir pequeños regementsstycke ("cañones de regimiento") que luego se convirtieron en estándar. Alrededor de 1640, Suecia retiró las armas de cuero en favor de los cañones de hierro, y solo después las usaron los mercenarios que regresaban para luchar en las Guerras de los Tres Reinos (o Guerras Civiles Inglesas) en Escocia e Irlanda. (WILLIAMSON, 2017)

## **2. De Federico a Washington: La Era del Mosquete.**

La clave del combate en el 1700 fue el momento y la ubicación. Por esa razón, las dos formaciones tácticas básicas que todo soldado tenía que aprender eran la columna, donde el regimiento se apilaría una compañía tras otra, y la línea, donde el regimiento se distribuiría a lo largo de un amplio frente en tres líneas, una tras otra. El otro. La compañía de granaderos y la compañía ligera, por otro lado, se colocarían a la derecha e izquierda de la línea del regimiento o se desplegarían en el frente como escaramuzas. En el ataque, la columna podría asestar un puñetazo profundo al enemigo, minimizando al mismo tiempo el objetivo general que ofrecía el regimiento. (GUELZO, 2020)

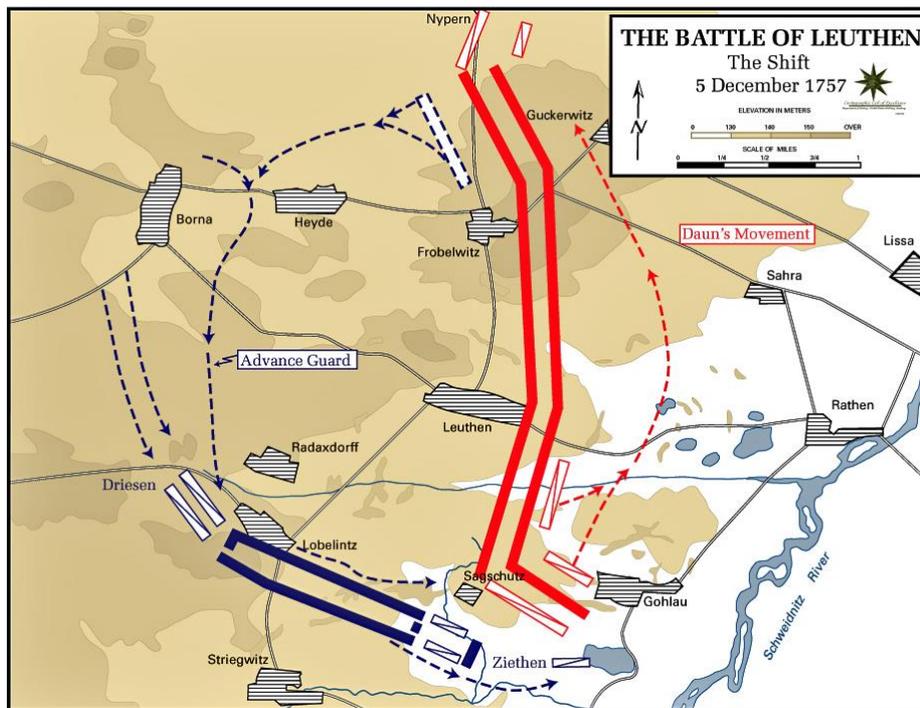
En la defensa, la línea podría llevar a todos los mosquetes del regimiento para que apunten a lo largo de su frente y rastre una columna que se aproxima. Esa columna que se aproxima acumularía víctimas y, a medida que se amontonaban, la columna no podría responder al fuego. Por lo tanto, el campo de batalla de la década de 1700 en realidad se parecía a una especie de ballet disciplinado y elaboradamente coreografiado, más que a una lucha libre para todos. La importancia y las dificultades de trasladar grandes cuerpos de soldados en estas condiciones, y evitar que degeneren en una turba inútil, parecían exigir un nivel inusual de habilidad por parte de los oficiales británicos. Y esto era particularmente extraño porque la verdad era que Gran Bretaña no tenía escuela para la formación de oficiales. (GUELZO, 2020)

El primer acto de Federico II al asumir el trono de Prusia en 1740 fue llevar su estado a la guerra, una consecuencia, explicó más tarde, de poseer un ejército bien entrenado, un tesoro completo y el deseo de establecer una reputación. Durante el siguiente cuarto de siglo se enfrentó a Europa en armas y salió victorioso, pero a un precio que dejó a su reino conmovido hasta la médula física y moral. Hasta un cuarto de millón de prusianos murieron en uniforme, por no hablar de las pérdidas civiles. Las provincias fueron devastadas, la gente se dispersó, la moneda se degradó. El contrato social del estado prusiano —servicio y lealtad a cambio de estabilidad y protección— se rompió. A pesar de esos costos, Frederick siempre figura en la lista corta de los grandes capitanes de la historia. Sin embargo, ese legado no es menos cuestionable: en un reinado que se extendió hasta 1786, el líder militar de Prusia se centró en el ejercicio y la disciplina, dejando al ejército de iniciativa e inspiración. Insistió en que los soldados comunes deberían temer a sus propios oficiales más que al enemigo, pero vigilaba a sus generales tan de cerca que no se podía confiar en que ninguno actuara de forma

independiente. Federico guardó rencor contra regimientos enteros durante décadas. (SHOWALTER, 2007)

Los ejércitos de la Europa del siglo XVIII eran en gran parte mercenarios, empleados por reyes que usaban medios militares y diplomacia para promover sus propios intereses dinásticos estrechos, y que evocaban pocos sentimientos de nacionalismo o patriotismo entre sus súbditos. Ésta era una época cínica, y los ejércitos contratados eran los más cínicos de todos, compuestos por la escoria de la sociedad, sometidos a una disciplina feroz y separados de la población civil por su crueldad. Los oficiales tenían miedo de permitir a los soldados cualquier libertad, no fuera que desertaran. Como comentó el propio Federico [el Grande de Prusia], "si mis soldados comenzaran a pensar, ninguno permanecería en las filas" porque las condiciones eran muy malas. Frederick también afirmó que un soldado "debe tener más miedo de sus oficiales que de los peligros a los que está expuesto". (ALEXANDER 2003; p. 238)

Federico entendió esto. Su ejército ya enfatizaba la disciplina en mayor grado que cualquier ejército en Europa, pero instituyó tres cambios que lo convirtieron en una fuerza muy superior. Entrenó a sus soldados para marchar más rápido y más lejos. También los entrenó para disparar sus mosquetes a un ritmo mayor que los soldados de otros ejércitos. Y enfatizó la artillería móvil tirada por caballos en un momento en que otros ejércitos prestaban poca atención a la movilidad. Así, en tres aspectos, velocidad de marcha, velocidad de disparo y cañones de campaña móviles, el ejército de Frederick fue superior a los otros ejércitos de la época. Aunque la mayoría de los generales solo buscaban maniobrar en la retaguardia de su enemigo y evitar las batallas, de vez en cuando decidían luchar. Por lo general, tales batallas eran colisiones frontales porque un general decidido a enfrentarse a su enemigo generalmente tenía tiempo para evitar que maniobrara en su flanco, ya que los ejércitos marchaban muy lentamente. Es decir, un general normalmente podría bloquear un movimiento de giro si se interpone directamente en el camino del enemigo. Estas batallas mano a mano no solían ser decisivas. (ALEXANDER 2003; p.238-239)



Federico utilizando la Orden Oblicua durante la Batalla de Leuthen (1757).

Fuente: [http://www.emersonkent.com/map\\_archive/battle\\_of\\_leuthen\\_02.htm](http://www.emersonkent.com/map_archive/battle_of_leuthen_02.htm)

Las tres mejoras de Federico en su ejército lo llevaron a idear un nuevo método de combate, que dio un vuelco a la práctica ortodoxa. Dado que el ejército de Federico marchaba más rápido que sus enemigos, podía moverse contra uno de los flancos de su enemigo y atacarlo antes de que su enemigo pudiera cambiar de frente. Esto podría traer, no una batalla empatada, como era tan común, sino una derrota total. Otros ejércitos no pudieron copiar esta táctica porque marcharon demasiado lento. Frederick llamó a su técnica el "orden oblicuo", y lo explicó de la siguiente manera: un comandante debe fortalecer un ala de su ejército y emplearla para atacar el flanco enemigo, mientras retiene otra ala más pequeña para amenazar la fuerza principal del enemigo y mantener que cambie de posición. Dado que el ejército enemigo ya estaría desplegado, no podría cambiar tropas lo suficientemente rápido al flanco amenazado antes de que las columnas de Frederick atacaran. Frederick dijo que un ejército de 30.000 personas podría vencer a un ejército de 100.000 usando este método en la Batalla de Leuthen (1757). (ALEXANDER 2003; p.239-240)

La ejecución adecuada de la orden indirecta de Frederick implicaba tres requisitos principales. Primero, cada oficial necesitaba saber exactamente cómo formar un batallón de "línea a columna, mantener su lugar en la columna y luego volver a desplegarse normalmente o en escalón para el ataque final". Las dos necesidades siguientes eran que los soldados marcharan en formación cerrada y al paso. La marcha

cadenciada no se había utilizado desde los días del Imperio Romano; sin embargo, la marcha sin decadencia, o "paso de ruta", requería un orden de marcha suelto para asegurar que los soldados no chocaran entre sí, y la orden oblicua no podría haberse implementado en formaciones tan desestructuradas. Por último, para que la orden oblicua tuviera éxito, los líderes de las fuerzas opuestas debían desconocer la técnica de Fredericia, que podía contrarrestarse con una rápida respuesta de ellos; el ataque requirió un ejército enemigo confuso, incapaz de un cambio rápido en su despliegue. La orden oblicua de Federico nació del deseo de abrumar un punto débil en la línea enemiga, permitiendo así la superioridad de una fuerza prusiana más pequeña en el campo de batalla. (SHOWATER, 1996; p.109-110)

Todas estas necesidades que Federico encontró para realizar su "Orden Oblicua" fueron importantes para el arte de la guerra en los siglos siguientes. Las soluciones que encontró fueron utilizadas por otros países, cambiando las ordenes de marcha sueltas, por una marcha junta y con esa, la conocida formación de línea. Mientras tanto las necesidades de comunicación para ordenes fueron responsables por la patronización de bandas de marcha en los regimientos para dar les un ritmo. Esencialmente Federico había inventado la famosa formación de Línea, que sería la formación padrón para las guerras de los siglos siguientes, hasta la Primer Guerra Mundial. (MARSTON, 2013; p.17)

### **3. Conclusions:**

La guerra cambió demasiado durante la Edad Moderna, desde sus iniciales usos de picas, espadas y caballería que marcaron la transición de la Edad Media, hasta las formaciones de línea con mosquetes y escaramuzadores, que dominaban los campos de batalla hasta después de Napoleón. En algunas palabras, podría decir que la Edad Moderna fue una de las más importantes para la historia de la guerra, con sus desarrollos formando la base para los futuros conflictos, hasta que fueron suplantados por las necesidades de las Guerras Mundiales del siglo XX. La Edad Moderna también protagonizó los ejércitos profesionales y los países naciones que hoy conocemos. Con la necesidad de grandes números de reclutas teniendo una fundamental importancia para la adopción de las armas de fuego como arma principal, deshaciéndose de las armas blancas que tanto dominaran los campos de batalla.

#### 4. Bibliografia:

ALEXANDER, Bevin. **How Wars Are Won: The 13 Rules of War-From Ancient Greece to the War on Terror.** Crown Forum, 2003.

BLACK, Jeremy: **Warfare in the Early Modern World.** Routledge, 2020.

FITZGIBBON, Fearghal: **The Military Tactics that Dominated Europe for Two Centuries: Pike and Shot.** History of Yesterday, 2020.

GUELZO, Allen C. **The American Revolutionary War: The Generals and their Tactics.** The Great Courses Daily, 2020.

KAIZER, Nick: **Artillery, Firearms and Renaissance Italy: The Impact of Gunpowder Weaponry on Siege and Field Battles in Renaissance Italy and Europe, 1400-1550.** HIST 3723: The Renaissance, 2014.

MARSTON, D. **The Seven Years War.** Essential Histories, Taylor & Francis, 2013.

SHOWALTER, Dennis. **Frederick The Great: The First Modern Military Celebrity.** History.Net, 2007.

SHOWALTER, Dennis. **The Wars of Frederick the Great.** New York, Longman Publishing, 1996.

TRUEMAN, C.N. **Military Developments in the Thirty Years War.** The History Learning Site, 2015.

WILLIAMSON, Mitch: **Gustavus Adolphus's Reforms.** Weapons and Warfare, 2017.